

# Aproximación al hispanoamericanismo de Laín

Me decía un antiguo discípulo de Laín —en realidad su primer discípulo, el profesor Granjel, que en estos días es también objeto de un caluroso homenaje por su jubilación de la Cátedra de Historia de la Medicina de Salamanca—, que los maestros atraen a sus discípulos por algunas de sus condiciones personales, pero la que Laín provocaba irremisiblemente era una atracción admirativa. Las gentes que acudían a sus clases, a sus cursos, a sus conferencias, quedaban sobre cualquier otro tipo de impresión, admirados. Y esta atracción admirativa es lo que provocaba en algunos, más que deseos de emulación superlativa, difícil cuando se parte del nivel admirativo, deseos al menos de aproximación al modelo.

Es cierto; porque los que hemos seguido reiteradamente a Laín a través de las páginas de sus libros, de sus artículos, de sus publicaciones, hemos sentido la admiración producida por su estilo ordenado, sistematizado, profundizador y sugerente. Los que, como yo, debido a la distancia geográfica —Cádiz está lejos de cualquier lugar— sólo hemos tenido la oportunidad de escucharle en ocasiones esporádicas, confirmamos también el carácter admirativo que despierta su oratoria, expresión de su sapiencia adobada con un artístico uso del lenguaje. Y en ese aspecto tengo la ventura de ser un auditor privilegiado pues lo compruebo cada año sin necesidad de moverme de Cádiz, porque desde hace bastante tiempo Laín viene cada estío a deleitar nuestros oídos a la ciudad más americanista de España, donde las olas llegan trayendo rumores de las Antillas y donde los vientos suenan a melodías del Caribe, porque las casas de Cádiz todavía huelen a maderas americanas y sus comparsas callejeras cantan aires sudamericanos al son del «güiro», donde sólo un gaditano con añoranza de sus tiempos de «embarcao» pudo cantar: <sup>1</sup>

Me gusta por la mañana  
después del café bebí  
pasearme por La Habana  
con mi cigarro encendí.

Por eso Laín, en Cádiz, hace tiempo que viene a hablarnos cada año de América. Y por eso, ante la amable invitación de sumar mis palabras a este Homenaje a Laín Entralgo en *Cuadernos Hispanoamericanos* me apetece, por muchos motivos, referirme a la obra hispanoamericanista de don Pedro Laín Entralgo. Porque estando en esta ciu-

<sup>1</sup> Solís, Ramón: Coros y chirigotas. Las letras del Carnaval gaditano. Ed. Taurus. Madrid, 1966; p. 10.

dad y refiriéndome a Laín, América está inevitablemente a la vuelta de la esquina; de cualquiera de las esquinas de estas calles que por sus rótulos, por sus lápidas, por sus monumentos, nos recuerdan a América. Pero también porque como historiador de la medicina Laín no ha olvidado a Hispanoamérica.

Hace un par de años que en el Aula Militar de Cultura yo hablaba de «Los Cirujanos de la Armada en América» y señalé que los historiadores españoles de la medicina habíamos olvidado tradicionalmente a América, porque si tenemos en cuenta que en los tratados y manuales de Historia de la Medicina impresos en España, desde los *Anales* de Chinchilla en 1841 hasta aquel momento, sobre la medicina hispanoamericana no se decía ni una sola página (con una sola excepción) no nos podía sorprender que se atribuyera a otros países europeos su capital influencia en la medicina hispanoamericana, ya que ni los profesionales de nuestra ciencia nos hemos ocupado de profundizar adecuadamente en la medicina de nuestras antiguas provincias de Ultramar. La excepción que citaba era, obviamente, la *Historia Universal de la Medicina*, dirigida por el profesor Laín y la revista de la que era fundador y director, titulada explícitamente *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina*. El propio don Pedro, en amigable conversación posterior, me confirmaba que, con algunas excepciones, era cierto que los historiadores médicos españoles no se habían destacado precisamente por el cultivo de la historia médica de aquellos países, ni en el período español, ni mucho menos tras su independencia.

Por esta circunstancia he creído que si entonces dije que la excepción de Laín radicaba en haber incluido en los tomos I y IV de su *Historia Universal de la Medicina*<sup>2</sup> sendos capítulos sobre *La medicina en la América precolombina* y *Medicina colonial en Hispanoamérica*, de Francisco Guerra, y en el VI la *Patología y medicina interna en Hispanoamérica*, de Carmen Laín González y Francisco Fernández del Castillo, y haber fundado y dirigido una Revista Iberoamericana de Historia de la Medicina, hoy quiero aprovechar esta oportunidad para testimoniar que aquellas palabras escuetas sólo eran el hito más visible de lo que sobre Laín hispanoamericanista podía señalarse, pues la dimensión americanista de Laín sobrepasa en latitud y longitud a aquella breve cita y me permite entrar ahora en el tema con mayor amplitud.

Tres aspectos aprecio en una primera aproximación a Laín hispanoamericanista, que se podría resumir en: Laín y la Historia de la Medicina Hispanoamericana; Laín, español ante América, y Laín y el idioma común.

Que Hispanoamérica estaba presente de forma temprana en la visión histórico-médica de Laín se aprecia cuando los temas americanistas forman parte de las primeras tesis doctorales que dirige: «Historia del pleito y de la curación de la lepra en el Hospital de San Lázaro de Lima» a Juan Cascajo Romero y «Aportación al estudio de la historia de los hospitales coloniales españoles en América durante los siglos XVI, XVII y XVIII» a José Guijarro Oliveras, ambas leídas en 1946. Posteriormente dirigirá también la de Francisco Guerra Pérez: «La materia médica hispanoamericana en la época colonial» (1956).

<sup>2</sup> Laín Entralgo, Pedro (dir.): *Historia Universal de la Medicina*. Ed. Salvat. Barcelona, 1972-75; 7 vols.

Pero la aportación más significativa de Laín a la Historia de la Medicina Hispanoamericana es la fundación de los *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina* en 1949, que en 1954 amplió su contenido a *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, y que en 1964 y por razones de brevedad en las citas bibliográficas, le antepuso el nombre de *Asclepio*. Esta publicación, editada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tuvo desde su primer número (julio-diciembre 1949) una dirección compartida con Hispanoamérica: Laín Entralgo (Madrid) y Aníbal Ruiz Moreno (Buenos Aires); con un Consejo de Redacción inicialmente mayoritario iberoamericano: quince iberoamericanos, cinco madrileños, un catalán y un portugués; que en los años sucesivos fueron igualándose en número, de doce a catorce iberoamericanos y casi igual número de europeos. En el primer número aparecen cinco bonaerenses: Carlos Ahumada, G. Aráoz Alfaro, Mariano R. Castex, Guillermo Furlong y Vicente A. Risolía; tres mejicanos, Ignacio Chávez, Francisco Fernández del Castillo y Mario Salazar Mallén; tres limeños, Honorio Delgado, Juan B. Lastres y C. E. Paz Soldán; un guatemalteco, Carlos Martínez Durán; un quiteño, Virgilio Paredes Borja; un uruguayo, Rafael Schiaffino, de Montevideo y un brasileño, Ivolino de Vasconcellos, de Rio de Janeiro.<sup>3</sup>

En 1953 a esta relación se incorporan Francisco Díaz González (Caracas) y Joaquín Díaz González (Venezuela) y en 1956 Félix Martí Ibáñez, de Nueva York. En 1962 se suman al Consejo de Redacción Miguel Zúñiga, de Caracas; A. Díaz-Trigo, de Buenos Aires; Ricardo Archila, de Caracas; y el hispanoamericanista Francisco Guerra, en Londres. En 1970 un nuevo historiador mejicano viene a incorporarse a los *Archivos*, Germán Somolinos d'Ardois. En 1973 los argentinos A. G. Kohn Loncarica, Argentino J. Landaburu y Julio Lardies González y el habanero José López Sánchez.

La Dirección de la revista también se incrementa en 1960 cuando fallece el argentino Aníbal Ruiz Moreno, y se crea una triple dirección: Laín (Madrid), Luis S. Granjel (Salamanca) y Enrique Laval (Santiago de Chile).<sup>4</sup> En 1970 al fallecer Enrique Laval, la Dirección queda constituida por tres españoles: Laín Entralgo, L. S. Granjel y José María López Piñero y dos americanos, Ricardo Archila (Caracas) y Francisco Fernández del Castillo (México).<sup>5</sup>

En 1978 los secretarios Agustín Albarracín Teulón y José Luis Peset Reig ascienden a la dirección de los *Archivos*, quedando destacados como Fundadores Laín Entralgo y Aníbal Ruiz Moreno. En los años posteriores, si bien Laín ya no asume la dirección de la revista, la continuidad ideológica de la misma bajo la dirección en primer lugar de su más perenne discípulo Agustín Albarracín, y el mantenimiento de los consejeros iberoamericanos hace que los *Archivos* no sólo mantengan, sino que incrementen su

<sup>3</sup> Entre los europeos del Consejo de Redacción, aparte del Secretario Juan Antonio Paniagua, cargo que ocupó al año siguiente Silverio Palafox Marqués y desempeñó durante 18 años, se han de citar a los también madrileños Fernando Enríquez de Salamanca, Rafael Folch Andreu, Carlos Jiménez Díaz, Juan J. López Ibor y Gregorio Marañón; el barcelonés Manuel Usandizaga y el portugués A. da Rocha Brito, de Coimbra.

<sup>4</sup> La Secretaría también se duplica: Silverio Palafox y José María López Piñero (Valencia). En 1968 deja la Secretaría Palafox y la asume Agustín Albarracín Teulón (Madrid).

<sup>5</sup> Al año siguiente la Secretaría es compartida por Albarracín Teulón y José Luis Peset Reig (Madrid).